

MARINONE, Mónica y TINEO Gabriela (coords.) (2010): *Viaje y relato en Latinoamérica*. Buenos Aires: Katatay; 338 pp.

Cuando se reflexiona sobre la categoría de «viaje», son convocados por la meditación múltiples significados, desde aquéllos que remiten a un traslado físico, a un desplazamiento espacial, hasta aquéllos que refieren a desplazamientos imaginativos, lingüísticos o simbólicos. Algo similar ocurre con el «relato», ya que desde la formulación barthesiana se postula que puede estar soportado por diferentes formatos (texto escrito, imagen, sonido, etc.), los cuales posibilitan tomar este concepto para entender múltiples manifestaciones.

De esta forma, el viaje, entendido como desplazamiento de cualquier tipo, y el relato, ampliado hacia múltiples formulaciones, se relacionan entre sí de formas múltiples, generando manifestaciones que se conocen como «escrituras de viaje» (memorias, epistolarios, documentos de archivo, crónicas, artículos periodísticos, etc.) y otras, como textos ficcionales y artículos teóricos.

Estos sentidos heterogéneos son los trabajados en *Viaje y relato en América Latina*, libro que recopila una serie de ensayos relacionados a partir de una definición desdibujada de viaje y relato y que abordan los diferentes imaginarios que se construyen y se pueden rastrear en estos discursos múltiples.

Coordinado por Mónica Marinone y Gabriela Tineo, el texto nace a partir de un seminario de posgrado dictado por ellas en la Universidad Nacional de Mar del Plata y es resultado del trabajo de reflexión posterior nutrido por esta experiencia. Cuenta con colaboraciones de reconocidos críticos, como Julio Ramos, e investigadores latinoamericanos que trabajan en Universidades de diversas nacionalidades, como Brasil, Puerto Rico, Venezuela y Argentina.

Este origen se refleja en la estructura del libro, dividido en una introducción, un texto ficcional y cinco apartados definidos desde el índice –aunque no señalados en el cuerpo del texto–, que incluyen en total trece artículos de diferentes colaboradores.

La cuidada introducción de las coordinadoras sirve como advertencia y marco teórico para el lector, ya que explica el posicionamiento crítico y la organización del libro desde la definición ampliada de viaje y relato, y el trabajo con los diferentes imaginarios que estos desplazamientos heterogéneos posibilitan. En este sentido, el viaje es postulado como relato de origen o fundación, especialmente a partir de los imaginarios producidos sobre América Latina (desde fuera y desde dentro), y del proceso de formación de otros imaginarios, como, por ejemplo, la definición de lo latinoamericano en sus diferentes lugares y temporalidades.

«La guagua aérea», impresionante y dialógico relato ensayístico de Luis Rafael Sánchez, heterogéneo e híbrido en sus elementos conformantes, es un verdadero obsequio para los lectores ya que no ha sido editado anteriormente en la Argentina. Este texto tra-

baja con los procesos de des-territorialización y re-territorialización entre Puerto Rico y EEUU, y la posición paradójica, inestable y múltiple que tienen los sujetos que viven en continuo desplazamiento entre dos espacios culturales distantes. Gracias a ello, al igual que la Introducción, sirve de presentación para los artículos que conforman el volumen por la problemática desarrollada.

El primer apartado y el segundo recorren cuestiones relativas a los diferentes imaginarios que se elaboraron sobre América Latina, entendiendo este ámbito como espacio en construcción continua. José Alves y Mónica Marinone trabajan con las configuraciones iniciales del territorio presentadas desde viajeros europeos –reales o imaginarios–. El primero analiza dos textos de Fray Bartolomé de Las Casas, desde su «éxito» editorial y su posición fundadora de una inédita visión del Nuevo Mundo como paraíso perdido y corrompido por la Conquista. Por su parte, Marinone establece líneas de comunicación entre Julio Verne y Alejo Carpentier a partir de sus producciones sobre el Orinoco, analizando en particular cuatro artículos poco estudiados del segundo.

Julio Ramos, Gabriela Tineo y Miriam Gárate toman diversos objetos culturales como punto de partida para sus reflexiones sobre la problemática definición de «lo latinoamericano» en el contexto de la influencia norteamericana en esta labor. El primero analiza cuidadosamente la composición de un mural del reconocido artista Diego Rivera, resultado de uno de sus viajes a EEUU, ubicado en la actualidad en una importante universidad norteamericana. Desde este objeto, logra proyectar una reflexión sobre problemáticas más amplias, como la función del artista mexicano –y, por extensión, latinoamericano–, el desajuste entre tiempos múltiples producido por la modernidad tecnológica, y la redefinición de las relaciones entre Norte y Sur, entre otros.

En la misma línea podría ubicarse el artículo de la segunda crítica, ya que toma principalmente como objeto de análisis fotografías de la toma de posesión de Puerto Rico en 1898 por Norteamérica. Estas imágenes y algunas crónicas periodísticas de enviados de esta potencia en calidad de testigos, le sirven para postular la marca de una «mirada imperial» que degrada y desprecia la cultura isleña y que justifica la expansión imperialista norteamericana.

Miriam Gárate, por su parte, trabaja con las crónicas cinematográficas del mexicano Carlos Noriega Hope, resultado de un viaje a Norteamérica de este escritor, y analiza los diferentes viajes (reales e imaginarios) que activa esta experiencia en él.

En el tercer apartado, Malena Rodríguez Castro, Víctor Conenna y Hernán Morales amplían la definición de viaje como desplazamientos heterogéneos. La primera, lee la poética del puertorriqueño José Luís González como la postulación de una ciudadanía múltiple y en desplazamiento constante, configurada en una escritura que busca la eliminación de los binomios aquí/allá y la resignificación de la frontera como favorecedora de enriquecimientos y encuentros múltiples. Por su parte, Conenna analiza en una novela de Edgardo Rodríguez Juliá las tensiones entre las tradiciones culturales blancas y negras y los desplazamientos significativos que produce en el texto el surgimiento de la voz y tradición africana. De igual forma trabaja Hernán Morales con «Tengo miedo torero» del chileno Pedro Lemebel, pues postula deslizamientos semánticos de códigos y lugares de

enunciación que develan sentidos ocultos relativos a la identidad, la homosexualidad y el travestismos, entre otros.

El penúltimo apartado se ocupa de las representaciones e imaginarios construidos en el siglo XIX sobre Argentina o sus habitantes como resultado de viajes internos y externos. Néstor Cremonte propone como texto híbrido entre memoria y diario de viaje, el relato de la expedición realizada en 1810 a Salinas Grandes por el Coronel Pedro Andrés García. Rosalía Baltar se ocupa de analizar las cartas que diversos inmigrantes italianos intercambiaron con el arquitecto Carlo Zucchi y las visiones que presentaron de América y, en particular, de Buenos Aires como tierra de promesas y proyectos incumplidos. Por su parte, Carola Hermida expone el diagnóstico que realiza Ricardo Rojas sobre el estado de la educación argentina, resultado de un viaje casi sarmientino como comisionado para estudiar en el extranjero diversos sistemas educativos. La autora analiza la propuesta de Rojas que germina a partir de su experiencia y que presenta una funcionalidad indispensable de la educación en la configuración y determinación de la identidad nacional.

La última sección está destinada a presentar las reflexiones teóricas de Beatriz Colombi y Víctor Bravo sobre el género «relato de viajes» y la categoría de viaje, respectivamente. El primer artículo sirve para establecer el estado de la cuestión en los estudios sobre el género, exponiendo conceptualizaciones tradicionales y recientes, y los planteos de Colombi respecto de ciertas regularidades en los tropos, tramas y tópicos organizativos de estos textos. Finalmente, Bravo realiza un recorrido de los significados múltiples de viaje que nacen al amparo de diferentes épocas e imaginarios, y las representaciones ficcionales que generan estos desplazamientos.

La propuesta del libro resulta explicativa y coherente a partir la conceptualización abierta y múltiple de la categoría de viaje y relato, y logra enhebrar bajo esta consigna aportes de colaboradores variados en sus orígenes, formaciones y formas de análisis, enriqueciendo los estudios sobre esta temática.

Virginia P. Forace